

y otra sepultura del santo rey, movió tres años despues al papa Gregorio X á mandar se recibiesen jurídicas informaciones, las que se hallaron mucho mas amplias de lo que era menester; mas por la corta duracion de los nueve pontificados siguientes se suspendió por diez y siete años su canonizacion, que terminó finalmente Bonifacio VIII el año de 1297 con increíble solemnidad y magnificencia.

#### MARTIROLOGIO ROMANO.

En París, san Luis, confesor, rey de Francia, ilustre por la santidad de su vida y la gloria de sus milagros.

En Roma, san Eusebio, san Ponciano, san Vicente y san Peregrino, mártires, quienes, bajo el emperador Cómodo, fueron primero tendidos en el potro, atormentados en maniotas, y al fin apaleados; y como siempre perseverasen en alabar á Jesucristo, fueron acardenalados con plumadas hasta que espiraron.

En Roma tambien, san Ginés, mártir, que fué de oficio comediante siendo aun pagano. Como se burlase un dia en presencia del emperador Diocleciano de los misterios de los cristianos, se convirtió súbitamente por inspiracion divina, y fué bautizado. Habiendo sido al punto cruelísimamente apaleado de órden del emperador, luego puesto en el ecúleo, desgarrado durante mucho tiempo con uñas de hierro, y quemado con teas encendidas; como se mantuviese siempre firme en la fe de Jesucristo, diciendo: « No hay otro rey que Jesucristo; aun cuando me matárais mil veces por él, no podríais arancarme de la boca ni del corazon; » obtuvo la palma del martirio por medio de la degollacion.

En Talco en España, san Jerónimo, obispo, el cual predicando el Evangelio en aquella provincia en tiem

po de los apóstoles, murió en la cárcel despues de muchísimos trabajos.

En Arlés en Francia, san Ginés, que, teniendo el oficio de escribano, y no queriendo registrar los edictos impíos que ordenaban castigar á los cristianos, yendo hasta arrojar públicamente los registros confesándose al mismo tiempo por cristiano, fué cogido y decapitado, recibiendo la honra del martirio, bautizado en su propia sangre.

En Siria, san Julian, mártir.

En Tarragona, san Magin, mártir.

En Constantinopla, san Meno, obispo.

En Utrecht, san Gregorio, obispo.

En Nápoles, santa Patricia, virgen.

En Agde en Francia, san Severo, abad.

En Limoges, san Yriez, abad.

En Apt, san Marciano, abad.

En Bourdieu en el Berri, san Romazo, confesor.

En Perigord, san Rabier, confesor.

En Leche en el territorio de Otranto, san Gioste, obispo y mártir.

En Roma, el martirio de san Nemeso, diácono, y de su hija santa Lucila.

En este mismo dia, el natalicio de san Félix de Pistoia, presbitero.

*La misa es en honor del santo, y la oracion la que sigue:*

Deus, qui beatum Ludovicum, confessorem tuum, de terreno regno ad caelestis regni gloriam transtulisti: ejus, quassumus, meritis et intercessione, regis regum Jesu Christi filii tui facias nos esse consortes. Per Dominum...

8.

O Dios, que trasladaste á tu confesor san Luis desde el reino de la tierra á la gloria del cielo; concédenos que por su intercesion y por sus méritos tengamos parte en el reino del rey de los reyes Jesucristo, tu único Hijo. Por nuestro Señor....

31

*La epístola es del cap. 10 del libro de la Sabiduría, y la misma que el día IX, pág. 180.*

## NOTA.

« Entre todos los libros sapienciales, por cuyo autor está reconocido Salomon, el libro de donde se sacó esta epístola es el que por excelencia se llama de la Sabiduría. El fin principal que se propone su autor es la instruccion de los reyes y de los grandes, dirigiendo á ellos principalmente sus admirables máximas. »

## REFLEXIONES.

*Condujo el Señor al justo por caminos derechos.* En ninguna cosa resplandece mas la divina Providencia que en la economía que observa con los justos y los santos. Si solo se da oídos á la prudencia humana; si las cosas se miran no mas que con los ojos de la carne; y si únicamente se consultan las luces de nuestra escasa razon, parece que Dios se olvida de los buenos, y que reserva todas las prosperidades para los pecadores. ¡Cuántos hombres virtuosos pasan toda la vida entre adversidades y trabajos! Nada les sale bien; todo conspira á humillarlos; parece que su misma rectitud, la pureza de sus costumbres, aquella inviolable buena fe, su constante virtud les trae á casa todas las desgracias, al mismo tiempo que para los impíos y para los desalmados todas son dichas y prosperidades. Crecen como los árboles mas encumbrados. Vi al impío, dice David, en su mayor elevacion; vile descollar como los cedros del Libano; pasé, volvi, y ya habia desaparecido: *Et ecce non erat*; ni aun pude encontrar el lugar donde le habia visto elevado: *Et non est inventus locus ejus.* Esas continuas prosperidades en este mundo, por lo

comun son presagio cierto de las mayores desgracias. Un invierno sereho y apacible siempre causa enfermedades. Dios es el que guia al justo; ¿pues qué podrá temer logrando tal conductor? Viva seguro de que siempre irá por camino derecho. Los intentos de Dios son muy diferentes de los nuestros. ¿Quién no se hubiera lastimado de la triste aventura que sucedió al patriarca José? Su desgraciada suerte parecia dignísima de compasion. Es vendido á los Ismaelitas un tierno inocente niño; todo su delito fué su misma inocencia, su candor y su virtud; enciérranle en una oscura prision precisamente porque no quiso ser malo; con todo eso, su cautiverio y su prision fueron los grados por donde ascendió casi hasta igualar con el trono. Dime, prudencia humana, ¿hubieras tomado tú ese camino para hacer la fortuna de José, y para colocarle en el primer empleo de todo Egypto? ¿pareciérate ese camino muy derecho? Sin embargo, fué el único y el mas breve que pudo tomar para ser feliz y para ser grande. ¡Cuántos y cuántas censurarian las empresas de san Luis. Seguramente que no se acomodaban ni al gusto, ni á los discursos de la politica; y por otra parte los desgraciados sucesos, asi de Levante como del Africa, parecia que autorizaban la murmuracion de los cortesanos. ¡Cuántos grandes censurarian sus devociones, y seguramente no irian por el mismo camino si hubieran nacido en el trono como él! Con todo eso, ¿qué grande del mundo, qué príncipe, ni qué monarca ha merecido mayores elogios? ¿qué rey, ni qué emperador no quisiera tener la misma suerte?

*El evangelio es del capitulo 19 de san Lucas.*

In illo tempore, dixit Jesus      En aquel tiempo, dijo Jesus á  
discipulis suis parabolam hanc:      sus discipulos esta parábola: Cier-  
Homo quidam nobilis abiit in      to hombre noble fué á un país

regionem longinquam accipere sibi regnum, et reverti. Vocatis autem decem servis suis, dedit eis decem mnas, et ait ad illos: *Negotiamini dum venio. Cives autem ejus oderant eum: et miserunt legationem post illum, dicentes: Nolimus hunc regnare super nos. Et factum est ut rediret, accepto regno: et jussit vocari servos, quibus dedit pecuniam, ut sciret quantum quisque negotiatus esset. Venit autem primus, dicens: Domine, mna tua decem mnas acquisivit. Et ait illi: Euge, bone serve: quia in modico fuisti fidelis, eris potestatem habens super decem civitates. Et alter venit, dicens: Domine, ecce mna tua fecit quinque mnas. Et huic ait: Et tu esto super quinque civitates: Et alter venit, dicens: Domine, ecce mna tua, quam habui repositam in sudario; timui enim te, quia homo austerus es: tollis quod non posuisti, et metis quod non seminasti. Dicit ei: De ore tuo te iudico, serve nequam. Sciebas quod ego homo austerus sum, tollens quod non posui, et metens quod non seminavi: et quare nos dedisti pecuniam meam ad mensam, ut ego veniens cum usuris utique exegissem illam? Et adstantibus dixit: **Auferite ab illo mnam, et date***

lejano á tomar posesion de un reino, y volverse. Habiendo llamado á diez de sus criados, les dió diez minas, y les dijo: *Negotiad mientras vuelvo. Pero sus conciudadanos le aborrecian, y enviaron detrás de él una embajada, diciendo: no queremos que este reine sobre nosotros. Y sucedió que, volviendo despues de tomar posesion del reino, mandó llamar á los criados, á quienes habia dado el dinero para saber cuánto habia negociado cada uno. Vino pues el primero, y dijo: Señor, tu mina ha rendido diez minas. Y le dijo: Alégrate buen criado; porque has sido fiel en lo poco serás señor de diez ciudades. Y vino el segundo, y dijo: Señor, tu mina ha producido cinco minas. Y (el señor) dijo á este: Tú tambien serás señor de cinco ciudades. Y vino otro, y dijo: Señor, hé aquí tu mina, que la tuve guardada en un pañuelo: porque te temí, por cuanto eres un hombre austero: tomas lo que no depositaste, y siegas lo que no has sembrado. Respondióle (el señor): Por tu misma confesion te condeno, mal criado: Sabias que yo soy un hombre austero, que tomo lo que no deposité, y que siego lo que no sembré: ¿pues porqué no pusiste mi dinero en giro, para que tornando yo lo recobrase con ganancias? Y dijo á los que presentes estaban:*

illi qui decem mnas habet; et dixerunt ei: Domine, habet decem mnas. Dico autem vobis, quia omni habenti dabitur, et abundabit; ab eo autem qui non habet, et quod habet auferetur ab eo.

Quitadle á este la mina, y dádsela al que tiene diez. Señor, respondieron, ese tiene diez. Pues yo os digo que á todo aquel que tiene, se le dará, y tendrá abundancia; pero á aquel que no tiene, le será quitado aun aquello que tiene.

## MEDITACION.

## DE LA VERDADERA GENEROSIDAD CON DIOS.

## PUNTO PRIMERO.

Considera que la verdadera generosidad con Dios consiste en no negarle cosa alguna. ¿Se le podrá nunca dar mucho aunque se le dé todo? ¿Y nos podrá pedir demasiado, aunque nos pida todo lo que tenemos, y todo lo que somos, aquel Señor de quien hemos recibido todo lo que somos y todo lo que tenemos? ¿Hay alguno en el cielo ni en la tierra que pueda entrar en concurrencia con Dios? y este Dios ¿se podrá contentar con partijas, ni con mitades? A tu corazon apocado le parece mucho cuando da á Dios alguna cosa; pero un corazon generoso, haga lo que hiciere por Dios, todo le parece poco; y le parece bien. Respecto de Dios, toda reserva es como una especie de hurto. La verdadera generosidad pide que nada se le niegue; es decir que se le sea fiel en todos tiempos y en todas cosas. Este es el punto mas importante de la vida espiritual practicándole bien, sin poner limites, sin aflojar nunca, sin sufrir interrupcion ni vacio en los ejercicios de virtud y en los progresos de la gracia. Aquel es verdaderamente generoso, que, sin restriccion y sin levantar la mano, hace todo lo bueno que puedo, y lo mejor que le es posi-

ble. Mas el que concede á su corazon la mas mínima excepcion en el servicio de Dios, ese ya decae de aquella noble generosidad. ¡Buen Dios, y cuántos cobardes hay entre los que se dedican á vuestro servicio! ¡cuántos perezosos se encuentran entre ellos! Contentanse con no hacer cosa mala; pero ¿hacen todas las cosas buenas que debieran? Cotejemos nuestra fidelidad, nuestro fervor y nuestra generosidad con la de aquellos generosos siervos de Dios que tanto arrebatan nuestra admiracion. Estos son nuestros modelos; ¿nos parecemos mucho á ellos? Vuelve la reflexion hácia la vida cristiana, y hácia las heroicas virtudes de san Luis: ¡qué humildad en la elevacion del trono! ¡qué piedad en todos los ejercicios de religion! ¡qué caridad con los pobres! ¡qué afabilidad con sus criados! ¡qué mortificacion entre la púrpura y entre las delicias de la corte! ¡qué generosidad con Dios por todo el tiempo de su vida! Nosotros profesamos la misma religion, tenemos las mismas leyes, servimos al mismo dueño; pero ¿le servimos con la misma fidelidad?

#### PUNTO SEGUNDO.

Considera que pocas almas hay verdaderamente generosas para con Dios, aun entre aquellas mismas que hacen profesion de estar dedicadas á su servicio. ¡Cuántas partijas hacen de su corazon y de sus afectos! ¿Aman á Dios con todo su corazon, con toda su alma y con todas sus fuerzas? Este es no obstante el primer mandamiento; la basa y el cimiento de todas las virtudes cristianas. ¡Pero cuántas reservas hay en todos los sacrificios que se le hacen! El amor propio siempre se levanta con la mejor porcion, y por decirlo así, con toda la sustancia. Bastardea el día de hoy la virtud de las personas mas ajustadas. Son pocos los que andan sin pararse; pocos, los que ponen

mano al arado sin mirar atrás. ¿Hállanse porventura en nuestros tiempos muchas de aquellas almas generosas que no desistan, ó á lo menos que no se paren al salirles al encuentro las menores dificultades? ¿hállanse muchas de aquellas almas puras, que en todas las obras solo busquen pura y precisamente la mayor gloria de Dios? ¿qué no tengan otro fin en los sagrados ministerios de su zelo? ¿atiéndese únicamente á la voz de Dios en nuestras empresas, en nuestros proyectos y en nuestras ideas? ¿es posible que en ellas nunca se da oidos á las voces de la carne y sangre? ¿extinguiéronse las pasiones en esos corazones que se dicen cristianos? ¿están por lo menos domadas, humilladas, abatidas en esa alma que hace profesion de virtuosa? Consultemos esa tibieza y ese cobarde temor que reina aun entre nuestros fervores; consultemos esos pusilánimes respetos humanos, que nos hacen tan tímidos en las ocasiones de declararnos por Dios; consultemos esa eterna aplicacion á nuestras comodidades, esa delicadeza que llega á ser melindre y nimiedad, esas amistades, esos apegos, esas inclinaciones tanto mas peligrosas en la vida espiritual, cuanto parecen menos groseras; consultemos en fin esas obligaciones y esas menudencias de nuestro estado, en que tanto nos descuidamos, ó las cumplimos tan imperfecta y tibiamente; y concluyamos de todas estas imperfecciones y de todos estos defectos, que verdaderamente somos unos cobardes.

Pero ¿será posible, Señor, que todo este conocimiento, y toda esta triste confesion se ha de reducir á un inútil y estéril arrepentimiento? No, divino Maestro mio: ya no mas infidelidad en vuestro servicio. Desde este mismo punto quiero comenzar á amaros con ternura, y á servirlos con generosidad. Toda mi confianza la coloco en vuestra infinita misericordia. Dadme gracia para que generosamente os sirva.

## JACULATORIAS.

*Diligam te, Domine, fortitudo mea.* Salm. 17.  
Amaréte, Señor, espíritu y fortaleza mia.

*Quis nos separabit à charitate Christi?* Rom. 8.  
¿Quién será capaz de apartarme del amor de mi Señor Jesucristo?

## PROPOSITOS.

1. Asombro es que se sirva á Dios con negligencia; sobre todo si se considera que es Dios el Señor á quien se sirve. Si quieres servirle con generosidad, procura estar continuamente en su presencia, ya no haciéndote violentos esfuerzos, ó estando en una ansiosa inquietud para lograrlo, sino por medio de una dulce, amorosa y sosegada atencion. Hay algunas almas que se contentan con recogerse tres ó cuatro veces al dia, y por lo demás dejan vagar libremente al espíritu, guardándose solo de cometer alguna culpa. Estas personas no son absolutamente malas, pero pierden inmensos tesoros de gracia; y como son poco liberales con Dios, quédanse así, andan toda la vida arrastrando, y nunca arriban á la perfeccion. Si quieres conservar esta dulce presencia de Dios, destierra de ti toda accion de lijereza, toda vana curiosidad y toda conversacion inútil. La entera abnegacion de si mismo, y el total desprendimiento de las criaturas, es el camino para lograr una continua memoria de Dios.

2. El ejercicio de esta misma abnegacion es tambien un soberano medio para conseguir aquella noble generosidad de corazon, de que vamos hablando. Hay muchas almas que se mortifican algunas veces;

pero las almas generosas siempre y en todo se mortifican. La perseverancia en este ejercicio es uno de los puntos que mas contribuyen á aprovechar mucho en la vida espiritual. A un corazon generoso jamás se le ofrece ocasion de mortificarse, que no la abraze; como aquellos hábiles comerciantes que nunca malogran ocasion de adelantar el negocio. Si deseas tener esta generosidad con Dios, despréndete enteramente de las criaturas. Una alma generosa rompe con valor todas las prisiones para ponerse en libertad; la cobarde y la pusilánime gime siempre debajo de la cadena, sujeta á la esclavitud de sus desordenadas pasiones. Pon en ejecucion estos saludables consejos; pues no se conoce lo que vale esta generosidad, sino cuando se tiene la dicha de lograrla.

## DIA VEINTE Y SEIS.

## SAN ZEFERINO, PAPA Y MÁRTIR.

Fué san Zeferino romano de nacimiento, hijo de Abundio, y salió á la luz del mundo hácia la mitad del segundo siglo. No se sabe cosa cierta de los primeros años de su edad; y todo lo que se puede decir es, que sus padres fueron cristianos de aquellos que honraban la religion con su bondad, con su rectitud, y con la irreprochable pureza de sus costumbres. Era Roma á la sazón no solo el centro de la fe, sino el modelo de las virtudes, y el teatro de la generosidad cristiana. Concurriase á ella de todas las partes del mundo para admirar el prodigioso número de cristianos de todos sexos, edades y condiciones que florecian en aquella capital del universo y para obser-